

adepto del iluminismo, y estaba notado en las listas con el nombre de *Crescens*, es decir, de un filósofo pagano que habia impugnado el cristianismo : pero este prelado conoció en fin sin duda que un soberano, un cristiano, un arzobispo no podia quedar asociado á una compañía igualmente enemiga del gobierno, de la religion y de la Iglesia. Rompió toda union con ella, y manifestó los sentimientos que convenian á sus dignidades. Los que quieran conocer mas individualmente la secta iluminada, pueden leer las *Memorias sobre el jacobinismo*, por el abate Barruel. De allí hemos sacado lo poco que hemos dicho. Este escritor ha empleado mucho tiempo en averiguaciones, y paciencia para compulsar todos los escritos que podian dar luces sobre el objeto de Weishaupt y sus asociados, y ha demostrado sus horribles proyectos, y el trastorno general que se proponian obrar en el mundo religioso y social.

1777.

— El 24 de febrero, muerte de José I<sup>o</sup>, rey de Portugal. Esta fué la época de la desgracia de Pombal. Este ministro que se habia apoderado de toda la confianza del rey, se tuvo por feliz en escapar del castigo de que estaba amenazado. Todos los órde-

nes del Estado manifestaron altamente su alegría de verse libres del yugo de un hombre que ponía sus caprichos en lugar de las leyes, las violencias en lugar de la justicia, que habia hecho correr la sangre, y manifestándose enemigo de la religion. Pero la reina respetó en él la confianza con que le habia honrado su padre ; y algunos ministros vecinos hicieron interceder en su favor : se repararon por lo menos muchas de sus injusticias. Las cárceles se abrieron y volvieron á la libertad las numerosas víctimas que ocultaban. El rey habia mandado, antes de morir, que se hiciese salir del calabozo al obispo de Coimbra tan maltratado en 1768. El nuncio del Papa volvió á entrar en todos los privilegios de que habia sido despojado. Los establecimientos religiosos que se habian proscrito fueron restablecidos. La silla patriarcal de Lisboa recobró sus honores, sus rentas, su cabildo. Los obispos salieron de esclavitud. Se concedieron pensiones á los ex-jesuitas que habian sido arrojados. Sin embargo Pombal habia colocado en los empleos gentes que quedaron en ellos, y que imbuidos en los mismos principios que él, continuaron en esparcirlos, é hicieron esfuerzos para enflaquecer en este pais la adhesion á la santa Sede y á la fe.

— El 7 de junio, declaracion del rey de Francia concerniente á los jesuitas. La compañía estinguida escitaba siempre las alarmas de sus enemigos : todavía temian estos aun verla renacer entre sus cenizas, y este temor turbaba su reposo. Muchos





ex-jesuitas habian vuelto á entrar en Francia despues de la desgracia de la magistratura y aceptado en ella diferentes empleos. Su presencia y la tranquilidad de que gozaban ofuscaban aun á gentes recelosas. En el mes de febrero precedente un consejero los denunció al parlamento de París como que buscaban aun hacerse restablecer. Algunos otros magistrados, adictos á antiguas preocupaciones, manifestaban los mismos temores. Fué preciso para asegurarles un edicto del mes de mayo en que decia el rey, que estando abolida por todas partes la compañía, lo era sin retorno, y que su restablecimiento era imposible en adelante. Prescribia algunas medidas respecto de sus antiguos miembros. El parlamento registrando este edicto el 13 de mayo, añadió á él algunas cláusulas, á saber, que los ex-jesuitas residirian en sus diócesis, que no ejercerian en las ciudades funcion alguna del ministerio, y que harian juramento de mantener los cuatro artículos del clero de 1682. Pero el rey, por su declaracion del 7 de junio, no confirmó mas que esta última disposicion, y anuló las otras dos.

— El 18 de noviembre, testamento del señor Rouillé de las Filletieres. Citamos aquí este testamento por cuanto diera margen á un pleito singular, y se relacionara con una caja de bastante rara naturaleza, cuya existencia confirma, y cuyos recursos y medios reveló. Conociáse esta caja desde mucho tiempo bajo el nombre de *caja de Perreta*,

y dicese que se la llamó tal por ser el nombre de la aya de Nicole, la cual dejara á esta joven los primitivos fondos. Sin embargo, segun otra version, confió Nicole estos fondos á tres legatarios ó mejor á tres fide-comisarios, los cuales fueron el padre Fouquet del Oratorio, el abate Couet y del Charmet. Esplicábales Nicole sus intenciones en dos Memorias adjuntas á su testamento; encargaba que se empleasen sus bienes en obras de piedad, y recomendaba con empeño emplearlos de modo que *no parasen jamas en poder de parientes, y que se trasmitiesen sucesivamente para siempre á personas seguras y desinteresadas*. Hubo con esto un pleito entre los parientes y legatarios de Nicole, pero al fin se terminó por medio de una transaccion, en virtud de la cual casi todo quedó en posesion de los últimos. El padre Fouquet, depositario del legado de Nicole, murió por los años de 1733, y trasmitió este legado al abate de Eaubonne, canónigo de la metrópoli de París, y harto conocido por su celo en favor de la misma causa. Multiplicáronse bajo su administracion los legados y los dones. Desde 1730, dice una Memoria que daremos á conocer. *Se echa de ver una multitud de individuos, consagrando, á porfia, sus bienes á la misma obra. No era mas vivo ni mas generoso el celo de sus antepasados para fundaciones religiosas*. Muy difícil seria á la verdad dar una cuenta histórica de todas estas profusiones. Sábese únicamente que el legado de Nicole, cuyos fondos ascendian á 40,000 libras, se au-



mentó cerca de 1,100,000, no citando aun aquí sino los legados conocidos, pues no puede dudarse que hubo otros muchos en secreto. Por los años de 1728, hizo el abate Dorsanne un legado de 164,000 libras al abate de Eaubonne, y en 1737 hizo otro el señor de Bagnols, cuya suma se ignora á quanto ascendia; mas debió de ser considerable, á juzgarlo por el celo con que el señor de Bagnols habia manifestado altamente en todos tiempos su adhesion al partido á que se habia abandonado. Su posesion de Saint-Lye, no lejos de Orleans, era el punto de reunion de todos aquellos á quienes asistian motivos para ocultarse; y el señor de Segur, antiguo obispo de Saint-Papoul, habitó en ella de por junto con algunos eclesiásticos; los cuales, para mas desfigurarse, llevaban á par de él el traje de los legos, usando hasta de espada. Por los años de 1741, verificóse el legado de Dumanel, el cual dió 150,000 libras. Nadie hubo, hasta el buen Rollin, que no depusiese en favor de esta caja la cantidad de mil escudos. Este hombre, tan juicioso por otra parte, habia tenido la desgracia de haber visto la obra de Dios en las convulsiones. En 1742, legado universal de la señorita Guitaut-Despoisses. En 1746, donacion de 110,850 libras, hecha por la marquesa de Vieux-Pont, grande admiratriz de las convulsiones y milagros. El abate Eaubonne quedaba encargado de emplear, sin dar cuenta alguna, todos estos legados, en el objeto de todos los anteriores.

En 1754, nombró Langlet por su legatario al abate Besoigne, el cual lo habia sido ya en 1727 del señor Durieux. Hé aquí pues otra caja confiada al abate Besoigne, el cual era á la par un partidario de la misma causa que no le iba en zaga al de Eaubonne, tanto en actividad como en adhesion. En 1762, instituyó para sus legatarios al abate de Majainville y al señor Delaunay, al último de los cuales sustituyó el señor de las Filletieres. El abate de Eaubonne, por su parte, en 1764, nombró tambien por su legatario universal á este último. Ascendia su legado á 450,000 libras. Depositario Filletieres de tan considerables cantidades, y reuniendo él solo las dos grandes ramas de la caja comun, parece que la cuidó con la misma lealtad y desinterés que sus predecesores. Consta de los autos de este pleito que tenia dos registros, uno para sus propios negocios, otro para los fondos de que era tesorero. Exactamente anotaba el cargo y data de todos los años, y los documentos impresos, con motivo del pleito, presentan estas cuentas relativas á muchos años de su gestion. Hállase por lo tanto que, desde 1766 hasta 1771, habian entrado en caja 174,000 libras, y se habia gastado 231,000; en 1774 habian entrado 19,000 libras, y se gastaron 23,000. En la minuta de los gastos de este año se hallan 1498 libras mandadas á Holanda, en diferentes cantidades, para entregarlas á ciertos curas de la diócesis de Autun, y á algunos religiosos para el pleito de Auxerre. Curioso hu-



biese sido ciertamente ver el artículo de gastos en los tiempos de los milagros de san Medardo, ó cuando la destruccion de los jesuitas. Mas nada se deduce de los documentos impresos relativo á estas épocas; acaso no se tenia ninguna noticia de ellas, habiendo sido anteriores á la administracion del señor de las Filletieres. El 4 de octubre de 1778, falleció este tesorero. El 18 de noviembre anterior habia hecho su testamento, recomendándose en él, á muy justo título, *al bienaventurado diácono san Francisco de París*, y nombrando por su legatario universal al abate de Majainville. Hacia ademas un legado de 110,000 libras á Defays, otro igual á Desprez de Boissy, autor de las *Cartas sobre los teatros*, y otro de 64,000 al abate Clemente, el mismo que desempeñó con el tiempo algun papel en la Iglesia constitucional. Frustradas las esperanzas de los herederos del difunto relativamente á una sucesion en la cual ya habian contado, se levantaron contra las disposiciones del testamento, alegando que era aquello un fidei-comiso, y efectivamente todo lo probaba así. Tambien estaban para el efecto los votos de los mismos legatarios, aun cuando hubiesen hecho estos un juramento contrario. Nada perdonaron los herederos para hacer anular el testamento, con cuyo objeto alegaban que no debian tolerarse esas disposiciones exorbitantes; que el parlamento de París ya habia anulado mas de una vez testamentos de esta naturaleza; que el caso en cuestion era todavía mas digno de

condena; que esta asociacion misteriosa, esos fidei-comisos furtivos, esas exclusivas prodigalidades eran perniciosas á la sociedad, y perjudiciales á las familias. Presentaban ademas el doble registro del señor de las Filletieres, esto es el en que anotaba el cargo y data relativamente á sus bienes patrimoniales, y el en que constaba lo que habia recibido y entregado concerniente á los fondos de que era depositario. El fidei-comiso era evidente hasta tal punto que los jueces no podian desconocerle de modo alguno. El presidente Rolland parece haber sido uno de los herederos que dieron mas impulso á este negocio. Este magistrado habia desempeñado su papel en la destruccion de los jesuitas, y creia, en consecuencia, haber merecido bastante de la causa comun para que se le indemnizase de su trabajo. Es precisamente el sentido en que se esplicó en una carta, fecha 8 de octubre de 1778, dirigida al abate Majainville, la cual se ha impreso, junto con los autos de dicho pleito. Dice en ella que el testamento lo perjudica de doscientas mil libras; que *el asunto de los Jesuitas solamente y de los colegios ya le costaron mas de 60,000 libras de sus propios fondos, y que sus trabajos relativos á los jesuitas, los cuales no se hubiesen estinguido á no haber consagrado él á esta obra su tiempo, su salud y su dinero, no debian á la verdad privarle de la herencia de su tio*. En otro pasage repetia aun: *el asunto de los jesuitas, que ya me cuesta de mi dinero mas de 60,000 libras, me cuesta ademas la sucesion de mi*



tio. También publicó este magistrado una memoria en su favor, la cual firmaron *Contant, Dorival y Fadeau, procuradores*, y se imprimió en París, en 1781, imprenta de Simon. Esta memoria, la misma de la cual hemos hablado al principio de este artículo, está curiosa, bien escrita, sin declamación y sin acrimonia: traslucíase en ella que el presidente Rolland no decía todo lo que le constaba. Aunque depositario de notas secretas y de documentos importantes, no revela sino lo que reclama el éxito de su causa, y suprime muchos pormenores que hubiesen podido ofender á personas á quienes no deseaba desagradar. Percíbense con especialidad sus dificultades por lo concerniente al abate de Majainville. Al paso que le da muestras de algun respeto, no deja de presentarlo bajo un aspecto poco ventajoso, y le echa en cara sus tergiversaciones. Había el abate negado el fidei-comiso, mientras que lo habían reconocido todos los demás legatarios, á lo menos equivalentemente, y sus enemigos lo acusaban de mala fe, lo cual no era á la verdad gastar mucha cortesía. Consentían los herederos del señor de las Filletieres que el abate de Majainville se reservase las 450,000 libras que procedían del legado del abate de Eaubonne, demandando solamente el resto de la sucesión, que ascendía en su totalidad á unas 750,000 libras. Ellos decían que debía separarse lo que era propio del difunto, y lo que este había recibido. Bueno es ver en la misma Memoria los hechos y razones sobre qué apoyaban su pre-

tension. Contiene esta Memoria sesenta y dos páginas, y le están adjuntos documentos justificativos, la carta del presidente Rolland, citada arriba, el testamento del señor de las Filletieres, y los estados de cargo y data de los fondos, durante muchos años. Ganó el abate de Majainville su pleito, lo cual debió menos á la justicia de su causa, á los talentos de su abogado el célebre Gerbier, que al favor dispensado todavía por el parlamento á un partido, del cual acababa de ser nombrado tesorero. Debe creerse que no hubiesen tolerado los jueces semejantes disposiciones, como no se hubiese tratado de una caja, en la cual muchos de ellos tenían aun interés. Por lo demás, ha habido quejas sobre que el abate de Majainville no hizo un uso digno, como sus predecesores, de los fondos que se le habían confiado. Si se nos pregunta ahora para que servían esos bienes desviados de su destino natural, responderemos que se empleaban en el sosten de la gaceta del partido, en la impresión y distribución gratuita de opúsculos contra el Papa y los obispos, en alimentar monges y religiosos prófugos de sus claustros, y encubrir los gastos de los viajes de los agentes que mandaban á diferentes partes para hacerse prosélitos. Ya hemos visto que Filletieres envió en un año cerca de 1,500 libras á Holanda, y que no se hubiese estinguido la sociedad de Jesus, á no haber *consagrado* el presidente Rolland á esta obra *su tiempo, su salud y su dinero*. Costóle esta estinción mas de 60,000 libras,



y otros sin duda contribuyeron en ella de igual modo. Estos datos podrian proporcionar la llave de muchísimos misterios.

## 1778.

—El 25 de mayo, bill del parlamento de Inglaterra en favor de los católicos de este pais. Que se hubiesen confeccionado leyes opresivas contra los católicos por los dias de disturbios y revolucion, nada tiene de estraño, puesto que era el resultado desgraciadamente harto comun del espiritu de partido. Pero que continuase con todo su vigor esta legislacion injusta en tiempos tranquilos y de concordia, habian en verdad para que admirarse de ello los hombres imparciales. Mucho tiempo hacia que los mas virulentos enemigos de los católicos hallaban á duras penas el mas leve motivo de queja contra ellos. Y sin embargo subsistian aun las antiguas leyes, dependiendo su ejecucion del capricho de los jueces, pues, si la moderacion de algunos modificaba en ciertos lugares el rigor de las penas, en otros se aprovechaban las viejas preocupaciones del pretesto de la ley para perturbar á los católicos, y hartas ocasiones hubo en que se echó de ver cuanto estaban arraigadas estas preocupaciones. Habíanse apoderado los Ingleses del Canadá,

durante la guerra de 1756, y se les cedió este pais por el tratado de paz en 1763. Hallábase exclusivamente poblado de católicos, y tanto la política como el buen sentido concurren á empeñar al gobierno inglés á que los protegiese. Necesitábase hacerles dar al olvido por sus buenos tratamientos la dominacion de Francia con la cual simpatizaban en virtud de su origen, de su language y sus costumbres, como y tambien dejarlos la mas amplia libertad en el ejercicio de la religion de sus mayores. El último obispo de Quebec el señor de Pontbriand, habia muerto á Monte-Real, durante el sitio, á 9 de junio de 1760, y todavia no habia tenido sucesor. Permitieron entonces los Ingleses que se le diese uno, y se eligió al señor Olivier de Briant, canónigo de Quebec, el cual habia sido enviado á Inglaterra, despues de la conquista, para pleitear en favor de los intereses de los habitantes. Nombráronle obispo por los años de 1767, y hay motivo para creer que lo consagró alguno de los vicarios apostólicos ingleses. Semejante acto fué la piedra de escándalo de los celosos protestantes, á los cuales no repugnó menos que se permitiese á los católicos de la Granada aspirar á los cargos públicos. Tambien habia cedido la Francia esta isla en 1763, y como solo estaba poblada de católicos, no pudieron dispensarse de permitirles que ocupasen destinos del Estado. Sin embargo, estas concesiones tan razonables y necesarias no dejaron de alarmar á los enemigos del catolicismo; así